

José Emilio Pacheco

MORIRÁS LEJOS

colección andanzas

BIBLIOTECA

JOSÉ
EMILIO
PACHECO



TUSQUETS
EDITORES

JOSÉ EMILIO PACHECO
MORIRÁS LEJOS

TUSQUETS
EDITORES



Salónica

Con los dedos anular e índice entreabre la persiana metálica: en el parque donde hay un pozo cubierto por una torre de mampostería, el mismo hombre de ayer está sentado en la misma banca leyendo la misma sección, «El Aviso Oportuno», del mismo periódico: *El Universal*. Juegan fútbol algunos niños. El cuidador del parque habla con un barrendero. Todo huele a vinagre. En alguna casa de la fila que eme podría ver entre las persianas hay una fábrica de vinagre. No es la vecindad de apartamentos simétricos ni la quinta de ladrillos blancos edificada sesenta años atrás, cuando el terreno en que están el pozo en forma de torre, el hombre que lee sentado en una banca y quien lo vigila tras la persiana entreabierta era el barrio de un pueblo que la ciudad asimiló.

Tampoco puede ser el edificio levantado hacia 1950 que agrupa la tienda, la ferretería, el salón de belleza, la cocina económica. Probablemente eme no pueda distraerse con la adivinanza. Sin embargo, no se trata de un juego: es más bien un enigma y le preocupa

desde que llegó a vivir en el segundo piso de la casa propiedad de su hermana (fecha de construcción: 1939. Patio interior sin plantas de ninguna especie. Escalera de caracol. Azotea prensada entre los nuevos edificios. Cuarto que debió ser de criados aunque allí vive eme que ahora acecha a un hombre sentado en una banca leyendo «El Aviso Oportuno» de *El Universal*).

Insistamos: la adivinanza no es un juego: se trata de un enigma iniciado un mediodía de 1946 o 1947, cuando al bajar del taxi eme sintió en el parque el olor a vinagre. Pero acaso eme intenta resolver otro problema: el hombre sentado en la banca del parque ¿es un perseguidor? Si no lo fuere eme quedaría absuelto. ¿Será víctima entonces de una paranoia que exagera el encierro apenas quebrantado en ocasión de ciertos viajes interrumpidos —hay que decirlo— en los primeros meses de 1960?

Si aun en su delirio perduran la lucidez, el espíritu inquisidor, la capacidad deductiva, la fe en su propia fuerza que caracterizaron, para desgracia nuestra, al eme que todos conocimos, él debe de hacerse las siguientes reflexiones cuya obviedad se justifica tomando en cuenta la situación descrita en un principio. Admitiendo sin conceder que el hombre no sea un perseguidor ¿por qué está allí a horas fijas, hace siempre lo mismo y se retira cuando oscurece?*

Es innegable que si el hombre vigilara a eme no actuaría de ese modo infantil y literario. Entonces:

[a] Es un obrero calificado a quien la automatiza-

* momento en que probablemente otro observador lo sustituye.

ción despojó de su trabajo. Le resulta difícil encontrar otro pues su habilidad en una rama determinada, su largo especializarse, su maestría garantizan su inexperiencia para otras subdivisiones industriales.

Por lo que en forma oblicua alcanza a advertirse en el campo visual creado por dos láminas casi invisiblemente apartadas gracias a la acción de palanca que ejercen los dedos anular e índice, el hombre no es menor de cincuenta años: lo que explica su denuedo al repasar las ofertas, solicitudes, conminaciones de la sección en letra de ocho puntos:

Compañía de sólido prestigio solicita hombres de 20 a 25 años... Querimos mecánicos con conocimientos de electricidad para maquinaria de procesos químicos. 25 a 35 años... Empresa hotelera solicita jefe de personal hable inglés... Muchachos jóvenes, muy presentables, demuestren su experiencia para cafetería... Promotores para vender de puerta en puerta artículos nobles. Buena comisión... Agente viajero, sepa inglés, muy bien presentado, edad 24 a 30...

Y se deja llevar por la lectura de otros anuncios sin nada en común con sus apremios: *Farben de México. Insecticidas, raticidas, fumigantes. Técnica alemana, acción inmediata. Tenemos el tamaño adecuado para sus necesidades... Ernesto Domínguez Puga, detective. Investigaciones confidenciales, vigilancia, localización, solvencia, robos, conducta personas. Seriedad, eficacia, rapidez, honestidad, absoluta discreción. Consúlteme su caso. Precios bajos, autorización gubernamental... Pepe: vuelve. Mamá muy enferma ausencia tuya. Te ha perdonado todo... Aprenda a manejar. Instructores ambos sexos... Attractive young American couple, recently arrived, wish to correspond and meet with couples*

and ladies who would like to get a little more out of life. Own home and very discreet. Photo and phone appreciated... Perrita cocker perdida miércoles colonia Juárez. Entiende por «Sultana»... Apresuradamente por ausentarme capital desmonté elegante residencia rematando mis muebles casi nuevos... Condominio de ensueño. Íntimo. Para los que saben y pueden vivir bien...

La barrera de los cuarenta. La etapa del despegue económico. La acumulación del capital. La inhumanidad del sistema. Los quinientos mil jóvenes o más que cada año llegan en demanda de empleo. La dependencia. El subdesarrollo. La saturación del mercado. El enriquecimiento de los ricos. La depauperación de los pobres. La barrera de los cuarenta. Y este hombre ha hecho cien solicitudes y recibido nada más once respuestas —todas negativas. Por la noche maneja el taxi de un amigo y con la mitad de lo que antes ganaba impide que muera de hambre su familia. Dejó en la empresa su juventud y su mejor esfuerzo. Recompensa: horas de interminable lectura bajo un chopo ahito de inscripciones a unos catorce o quince metros del pozo.

En el hombre, antes sereno, aparecen ahora tics, movimientos de lamentación o protección inconsciente. Un día, al abrir los ojos, ya no era joven. Y allí está: condenado a pasar frente a eme todos los días de todos los años que le faltan de vida, a sentarse en la banca del parque con olor a vinagre, la misma sección de *El Universal* en las manos; para que eme lo sienta y lo mire como un perseguidor —a él tan ajeno a la historia de eme— y distraiga su ocio, su encierro, su

miedo, con deducciones ya no brillantes ni originales, inspiradas por la lectura de los periódicos que se apiñan en su cuarto antes de alimentar, humedecidos con petróleo de estufa, el calentador modelo antiguo incómodamente situado a la intemperie, en la semite-rraza de losetas rectangulares donde caen las hojas de los pinos y en ciertos meses aquellos gusanos torturables que los niños llaman «azotadores» y que eme, nostálgico, primero vivisecciona con una hoja de afeitar y luego aplasta,* o bien arroja al bóiler. En él los gusanos evocan, coruscantes y a punto de precipitarse por la rejilla, entre la ceniza aún moteada de fuego, la imaginería católica del infierno.

* lo cual provoca la secreción de un líquido amarillo purulento.